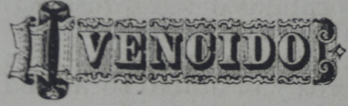
REPUBLICA DE COLOMBIA.—DEPARTAMENTO DE ANTIOQUIA

LECTURA AMENA

REVISTA DE LITERATURA

Año I | *Medellín*, 15 *de Agosto de* 1905. | *No.* 21



(PARA DON FIDEL CANO)

***

Por el silencio obscuro del bosque centenario,
con planta cautelosa que al proseguir vacila,
va el último Cacique, doliente y solitario,
ardida por la rabia la fúnebre pupila.

Va en busca de otros sitios, tranquilos, apartados,
donde le brinden grata frescura las palmeras;
do no haya más que noches y cielos azulados,
donde las aves canten y rujan las panteras....

Aprieta entre sus manos la aljaba del guerrero,
su sien ciñe un penacho de plumas purpurinas;
semeja un fauno errante que va por el sendero
tañendo la siringa de notas montesinas.

Fué el padre de una tribu valiente y soñadora
que, á la olvidada sombra de robles y lentiscos,
vivió por muchos años, mirando hora tras hora
volar en sus contornos los pájaros ariscos.

Palpita en su memoria la fauna de sus bosques,
en su recuerdo brilla la flora de sus campos,
el tétrico alarido de los salvajes gozques,
la espiga de su huerto como dorados lampos....

***

Su raza fué vencida, su tribu ya no existe;
sus dioses y sus templos, sus ídolos queridos,
no brindan ¡ay! consuelo ni paz á su alma triste....
hoy duermen el cansancio letal de los vencidos....

Y con doliente paso, bajo la fronda espesa
que de su tierna infancia los sueños atestigua,
rugiendo con rugido salvaje su tristeza,
va el último vencido de aquella raza antigua.

Ya en vano entre los álamos aguardará impaciente
sus hembras predilectas de formas virginales,
que, con caricia suave...., suavísima...., ferviente,...
disipen de su pecho las ansias colosales....

¡Ah! ya en las noches cálidas del ardoroso estío
no tejerá sus danzas al claro de la luna,
ni escuchará la música de su paterno río,
que al són de los panderos y el atabal se aduna.

***

Sopló por sus dominios la noche de lo muerto,
cayeron del baluarte los poderosos flancos;
la Fauna de sus bosques, la Flora de su huerto,
huyeron al conjuro de los viajeros blancos....

Al ritmo del silencio que el gran olvido encierra,
oliendo las resinas de bosques ignorados,
soñó dormir tranquilo, bajo la madre tierra,
con todos los tesoros de sus antepasados....

Y, cabe un árbol viejo de la montaña yerma,
para solaz eterno de sus cansados músculos,
cavó su sepultura, que baña en luz enferma
el cirio macilento de todos los crepúsculos....

ABEL MARIN

LA ABUELITA

Para Lectura Amena

La octogenaria blanca y dulce yace en tierra. Por las arrugas hondas de su rostro se adivina el paso frío de los años; sus cabellos, secos, grises, cuelgan como racimos de las sienes entumecidas. La viejecita está enferma; sus labios guardan un solemne reposar.

Uno de los chicos de la casa va á su lado.

— Madre, prorrumpe al fin con voz muy débil—tus hijos, mis hermanos, me han herido. Cúbreme con tus crenchas protectoras.

Y un mechón de nieve pura descendió á cubrir la frente pálida de Ixus.

—Quise ser igual á ellos en su trono, y en su risa, y me han herido. Cabizbajo ante la afrenta, te he buscado á ti, oh madre mía! Ampárame en tu regazo.

Sobre la falda sucia y larga se tendió el chico.

—Pretendí jugar con sus muñecos, poseerlos, y me han herido. Alejéme de entre ellos, y con el corazón hecho pedazos vengo á ti. Déjame solazar con tus collares.

Y con el haz de perlas se hizo un lío.

—Tuve amor de hermano para una de tus hijas; supiéronlo los otros, y me han herido. Permíte, madre, que te ame.

La buena anciana le dió un beso.

—Pedí justicia en nombre del Dios Padre, y me han herido. Dáme tu bendición porque agonizo: mis ojos se han nublado, mi pensamiento está entenebrecido...

La mano antigua trazó signos.

—Busqué un pan, tallé una copa. El pan no pude hallarlo; la copa se hizo trizas con sus golpes. Me han herido. Acálla mi hambre y sed, véla mi desnudez con tus canciones.

Un murmullo sordo empezó á oírse.

***

El niño triste se aletarga. Es ya de noche.

La vieja dice entonces:

—Duérme, criatura pobre y desvalida, duérme, poeta mísero y hambriento! También yo soy esclava. Tus hermanos *me han herido.* De lo mismo que tú pides, me ví yo desposeída Yo soy la Sociedad. Los hombres todos están locos. Duérme y cálla....

AB. FARINA

EN TU ALCOBA

Con aullidos elegíacos, largos, trémulos y broncos
Que los tules nebulosos de la aurora desgarraban,
El vapor dió las señales de tu triste despedida;
Zarpó raudo, y en la orilla quedé viendo
Tu pañuelo que á lo lejos entre brumas se agitaba
Como el ala nívea y leve de una fugitiva garza.

Triste y sólo busqué asilo en tu alcoba abandonada,
En tu alcoba tibia y blanda

Que tu lámpara encendida
Tenuemente iluminaba;
La luz débil de la aurora macilenta
Penetró por los cristales
De tu lóbrega ventana,
Y al mezclarse con el brillo sonrosado de tu lámpara,
Formó brumas temblorosas, cadavéricas y vagas.
Móvil, lánguida y flexible,
Como lengua de oro pálido
Esa llama
Cosas lúgubres decía,
Y al temblar bajo la seda de tu artística pantalla,
Parecía mariposa sensitiva que doliente
Aleteara
Por seguir los resplandores de tu límpida mirada.

Sobre el mármol blanco y yerto de tu mesa
Hallé pétalos de rosas esparcidos como lágrimas,
¡Como lágrimas de sangre por tu ausencia derramadas!
Y en el rojo de la alfombra,
Vi blanquear un guante tuyo como lirio ya tronchado.

Tus simbólicas estatuas
Me miraban con sus ojos de misterio,
Y al reflejo convulsivo de la llama,
Parecióme que sus carnes de alabastro
Y de bronce, por el frío de tu ausencia tiritaban;
Los colores encendidos de las sedas de tus trajes
Fulguraron en la sombra como escamas
De serpientes animadas;
Y cual fieras ateridas, yo veía,
Tus armiños y tus martas;
Y los húmedos vapores de la lívida alborada
Descendían como llanto por los nítidos cristales
De tu lóbrega ventana.

Y yo estaba triste y sólo en tu alcoba solitaria,
Triste y sólo con tus prendas y perfumes,
Que aumentaron el horror de mis nostalgias;
Y las brisas fugitivas
Desde el puerto me traían
Los rugidos clamorosos de los barcos que zarpaban,
Y esas notas lastimeras
Me arrancaron del delirio de mi tétrica desgracia.

De repente,
Vi la luna de tu espejo que tu imagen retrataba,

¡ De ese espejo misterioso que enigmático lucía
Como lápida mortuoria !
Y al buscar en él la huella de tu imagen adorada,
¡ Sentí angustia ! ¡ sentí miedo ! ¡ sentí frío !
¡ Al mirarme como un loco, como un lívido fantasma !

EDUARDO TALERO [Colombiano.]

LA NOSTALGIA DEL DOLOR

I

Al verse huérfano, rico y libre, el vizconde pensó en lo que todos los hombres piensan á los veinticinco años.

Pensó en el amor. Pensó en formar una familia de elección, una familia que fuese enteramente suya, una de esas familias que sólo se componen de un hombre y de una mujer y que, sin embargo, son todo un uiverso ....¡ Una mujer!....¡ Una mujer ! ....

El vizconde no concebía la vida sin una mujer.—Y durante los tres primeros meses de su orfandad, todos sus pensamientos y todos sus cálculos fueron ensueños de amor.

II

Lo más urgente era fabricarse un nido misterioso y coqueto, un palacio que hiciese pensar en los trianones diminutos de las damas del siglo XVIII, algo que fuese al mismo tiempo campestre y refinado, con mucha seda y muchas alfombras en el interior, con muchos árboles fuera, y entre los árboles muchas estatuas blancas, y luégo una infinidad de senderos discretos, y algunas grutas floridas, y también un estanque cubierto de cisnes del Norte y de barquichuelos venecianos....

III

El vizconde era uno de esos seres tímidos y violentos que se refugian en el sentimentalismo por odio de la existencia vulgar de nuestro siglo, y que van, de esperanza en esperanza, llevados por la Quimera, preparando minuciosa y matemáticamente la realización de sus deseos singulares, sin atreverse nunca á pasar de los preparativos. La Realidad le daba miedo. La lucha hipócrita y hábil de la vida social, encontrábale siempre dispuesto á dejarse vencer sin resistencia. Él no comprendía sino las antiguas, las francas, las nobles y épicas luchas de que le habían hablado los poemas románticos de Víctor Hugo y las novelas caballerescas de Alejandro Dumas.

Su verdadera vocación era la guerra, pero no la guerra moderna hecha por codicia, ordenada como un juego de ajedrez y compuesta de problemas algebraicos, sino la guerra á lo Luis XIV, valiente y cortesana, heroica y galante, llena de aventuras pintorescas y cruel sin brutalidad.

¡Cuántas veces en sus horas de fiebre vanidosa no se había visto él mismo, vestido de seda y de encajes, al frente de una columna de soldados gentiles-hombres, con el tricornio en la diestra, diciendo á sus tropas un momento antes de emprender la lucha: "Señores, vamos á tener el honor de batirnos!".... ¡Cuántas veces sus soñaciones delirantes no le habían hecho entrar victorioso, después de una ruda pelea, en una ciudad enemiga, bajo una lluvia de rosas y de laureles!... Él hubiera incendiado, hubiera matado, hubiera sido heroico, saguinario y magnánimo, con tal de merecer una sonrisa, una guirnalda, un aplauso!

Pero había nacido muy tarde, y sólo creía ver un refugio para escapar á la vida democrática y odiosa de su siglo.—Ese refugio era el Sentimiento.

¿Por qué después de haber deseado con tánto ardor una compañera dulce y sensitiva para completar la dicha de su libertad y de su riqueza, habíase unido con esa endiablada Loulou de los Bufos-Parisienses, cuyos grandes ojos azules, claros, casi blancos, parecían dos lagos en los cuales se habían ahogado las almas de muchos poetas?

Ni él mismo lo sabía á punto fijo.—Tal vez por culpa de la Fatalidad....

Una noche, al salir del teatro, el vizconde los condujo á todos á su Trianón para inaugurar la sala de las fiestas.

Durante la cena, el servicio fué hecho por Mauricio Noél, un periodista que tenía la especialidad de mezclar sabiamente cinco vinos distintos en cada copa "con objeto—decía él—de no ser menos que Des Esseintes."

Al fin de la cena, todos se pusieron de pies. Eran las cuatro de la madrugada. Las mujeres buscaron el brazo de los hombres, con movimientos felinos y automáticos, sacudiendo la cabeza como para acordarse de algo.... Luégo las parejas se pusieron en marcha, andando con lentitud, pálidas, casi mudas, no dejando detrás de ellas sino un eco de besos fatigados y de risas nerviosas....

Sólo Loulou se quedó sentada en su sitio.

—Esta mañana—dijo—¡no me marcho!

Y en efecto, no se marchó esa mañana.... Y al día siguiente tampoco se marchó. Y un mes más tarde, ni ella ni el vizconde habían salido del refugio perfumado en cuyo estanque había cisnes del Norte y barquichuelos venecianos.

V

Los tormentos del vizconde aumentaban á cada instante. Eran tormentos monótonos, ridículos, llenos de humillaciones; tormentos nerviosos que iban relajando todas las fibras enérgicas de su temperamento; tormentos de celos, tormentos que hacen reír á muchos y que á veces matan á uno.

Loulou no era dura, ni grosera ni áspera. Era cruel. Cuando se acercaba al lecho de su amante, siempre llevaba en los labios una sonrisa llena de promesas. Cuando salían juntos, todas las miradas cariñosas eran para su dueño. Hacerla un reproche, habría sido exponerse á representar una de esas comedias en las cuales el juez tiene que pedir perdón al acusado.—Así el vizconde huía, por sistema, de todas las oportunidades propicias á las explicaciones, y seguía sufriendo, en silencio, las penas miserables de su amor y de sus celos.

¡Si él hubiera podido encontrarse frente á un rival! ¡Si uno de esos amigos que nunca faltan, le hubiera dado una prueba de la verdad!.... Pero no; prueba material no había ninguna. Todo era suposiciones, miradas sorprendidas en el teatro, gestos rápidos entrevistos en el jardín, nada de serio, en fin. Y sin embargo él estaba seguro de que era verdad, de que todo el mundo se burlaba de él, de que su querida....

Mas, ¿cómo hacer para echarla á la calle honradamente? Porque para el vizconde, que tenía aún en las venas algunas gotas de sangre feudal, el Perdón no existía. Los que una noche de borrachera le juraron amistad y luégo le llamaban "señor", pareciánle indignos de estrechar su mano. Las que en una hora de locura le ofrecían amor eterno y en seguida sonreían al saludar á otro, eran, para él, "monstruos perjuros".—Su vocabulario tenía la misma edad que su alma: mil años.

VI

Lo único que de vez en cuando venía á traer una nota color de rosa á su pobre vida gris, eran las cartas de su tío, el mariscal, el padre de Laura.

¡Laura de Montigny!—Este nombre evocaba en el cerebro del vizconde todo un universo de amistad dulce, de cariño tranquilo, de amor casto. ¡Si se hubiese casado con ella!....Si hubiese sabido!.....¡Si pudiera!

Y cada mes, cuando la carta llegaba, el amante de Loulou no conseguía dormir sin soñar en la dicha de tener una verdadera familia y en la alegría de no sufrir, de no dudar, de no despreciar á la que vive á vuestro lado....

Pero el problema de abandonar á su querida, no tenía, para él, solución ninguna.

Al fin Loulou misma lo resolvió sin que nadie se lo aconsejase, marchándose en compañía de un comediante de la legua que iba á buscar fortuna en América.

VII

Un mes después, el vizconde y su prima se casaron....Y el mismo día de las bodas, al volver de la iglesia, mientras la novia, vestida de blanco, sonriente y sencilla, miraba con admiración su nido agreste y refinado, el vizconde, cuya alma había sido hecha para sufrir, comprendió que acababa de perder la única fuente de actividad de que podía disponer, la actividad de la inquietud sentimental, y que á partir de ese momento la existencia tranquila de la verdadera familia, sería para él tan vacía, tan solitaria, tan helada, como el lecho en que Loulou había dormido por última vez....

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO

SILENCIO SANTO

Trepaba el dulce Redentor, la cumbre
del Gólgota, agobiado por el peso
de la infamante cruz.
La muchedumbre
le cercaba.
De pronto sonó un beso
en el semblante lívido del justo,
y el que le dió aquel beso, así le dijo
al Nazareno: "Augusto
Señor, si está en tu mano,
(pues eres de Dios hijo)
secar el oceano
y convertir la tierra en humo vano,
por qué no calmas tu pesar prolijo?
En dónde están tus rayos y tus truenos,
que sobre tántos míseros sayones
no arrojas? Los malvados corazones,
más que de ira, de ignorancia llenos,
por qué no arrancas ó los tornas buenos?
A qué el dolor que enerva y asesina?"
Y el Cristo, esa blancura ensangrentada,
que todas nuestras almas ilumina,
como un muerto calló:
No dijo nada!

(De *Cardos y Lirios.*) JULIO FLOREZ

LOS NAUFRAGOS

A J. M. Herrera Irigoyen

La banda de músicos, de que formaba parte, llegó á Chaguaramas á las tres de la tarde. Eramos diez. En nuestros borrosos uniformes azules, desteñidos por el sol, sólo se distinguía, en las vueltas de las mangas, el ancla simbólica. Bajo el sol, lanzaba mil chispas fulgurantes el cobre pulido de los instrumentos: los oboes, el fagot, los ofigles. La multitud se aglomeraba al rededor nuestro.

Nuestra banda comenzó á tocar. Tocábamos un valse gangoso y lento, lánguido y triste. La música se arrastraba por la calle llena de sol, volaba por el aire como un pájaro herido, rebotaba contra las piedras como un guijarro, se quejaba dolorosamente, estropeada, escarnecida, puesta en cruz por la barbarie de los instrumentos . . . .

— Son los náufragos — dijo alguien entre la multitud.

Al ser pronunciada aquella palabra, como en todas partes, miré pasar por todas las pupilas la visión de un paisaje ilusorio. Todos pensaron en aquel momento, en el navío, ahora sepultado bajo las olas, en la mar profunda y lejana, en las tardes de á bordo, en los ocasos sangrientos, en las mil rosas de oro que prende el sol entre las jarcias, y por último, nos vieron á nosotros mismos sobre el puente de la embarcación, dejando caer sobre la mar sonora, la maravilla de la música. Y escuchando nuestra música, la imaginaban correr por la vasta pradera azul, rebotando de ola en ola, deshojando con sus trémulas alas invisibles, los jazmines de la espuma, hasta perderse en el horizonte como una errante gaviota.

Nuestra banda continuaba tocando. La música surgía de nuestros instrumentos bárbaros, evocando en todas las almas un paisaje marino.

Toda música evoca un paisaje.

El alma popular, herida por aquella visión se llenaba de piedad por nosotros.

Cuando murió en el aire la última nota del valse, me acerqué á la multitud, el fagot bajo el brazo, la gorra en la mano, en actitud suplicante. La gorra se fué llenando de monedas. Piezas de níquel y de plata, caían, en argentina confusión.

Yo era siempre el encargado de la recolecta. Hay algo en mí que despierta en las gentes la benevolencia. En mí reside la simpatía, esa cosa misteriosa. ¿ De dónde parte mi seducción ? No lo sé. ¿ Acaso de mi alta estatura, de mis formas armoniosas y delicadas ? ¿ De mi rostro fino y pálido ? ¿ De mi barba ensortijada y negra ? O tal vez de la expresión ingenua de mis ojos claros, dulces como flores ?

Al acercarme á un grupo uno me preguntó :

— ¿ Cómo te llamas ?

2



—Miguel—le dije—y me sonreí.

Mi voz es dulce como mis ojos. Entre el timbre de mi voz y la luz de mis pupilas debe haber una arcana armonía. Entre la voz y la mirada debe existir una oculta relación. Cada vez que miro unos ojos tranquilos como pascuas, me imagino que deben ser acompañados por una voz dulce como la seda.

Nuestra banda siguió por las calles del pueblo, dejando en cada esquina, junto con el estrépito de la música bárbara, el encanto de nuestra exótica vida vagabunda. Para Chaguaramas, aquel pueblo vestido de tristeza y de sol, en la desnudez de la pampa, la llegada de una banda de músicos era una nota rara y pintoresca que turbaba la monotonía de sus horas iguales. Chaguaramas es un pueblo triste y bello. Todos los pueblos venezolanos son así: tristes y bellos. Y sobre todo raros. Son tristes al lado de la alegre naturaleza. Porque nada hay más alegre que la naturaleza del trópico. Sobre todo creo que sólo en dos cosas reside el alma vivaz del trópico: en las flores y en los pájaros. Las flores como los pájaros están hechos de algo vivaz, alegre, inquieto, capitoso, multiforme, elocuente! ¡Las flores y los pájaros! Las flores son pájaros que cantan, y los pájaros son flores que vuelan. Las flores tienen arquitecturas complicadas y sutiles. Parece que sus pétalos hubieran sido recortados por las tijeras de oro de una hada caprichosa, y tiemblan sobre el milagro verde y crepitante de las hojas, como llamas de sol funambulescas. ¿Qué joya, sortilegio del buril, es más fina y temblorosa que el joyel de un cundiamor? ¿Qué chispa de fragua, qué gota de sangre, qué pepita de oro brilla como el pétalo de un mastranto? ¿Qué pensamiento de virgen es más ingenuo que una clara flor de pascua? Y los pájaros! Los pájaros forjan melodías en que las notas se atropellan como un ramillete de músicas, como un manojo de espigas, como un puñado de monedas....

Pero en medio de esa naturaleza locuaz, viva, resplandeciente, los pueblos con sus casas taciturnas encierran la melancolía de los hombres.

Cansados de tocar de esquina en esquina por las calles del pueblo, nos fuimos á dormir á la posada. Mis compañeros, cansados de las faenas del día, se durmieron. Yo estaba solo. Serían las ocho de la noche. En la sala de la posada, alumbrada por una lámpara de petróleo, que vertia una luz amarillenta, había muy pocas personas. En una mesa, sobre una cobija azul, jugaban á los dados tres arrieros. Sólo se oía el ruido de los huesecillos al chocar unos con otros. Jugaban con ardor. De cuando en cuando disputaban. En el otro extremo de la mesa, un joven, delgado, trigueño, de ojos muy vivos, sacaba cuentas ó tomaba apuntes sobre un montón de papelos. Yo los miraba en silencio. A lo lejos se oían ladridos de perros. En el corral pateaban las bestias. De

cuando en cuando mugían las vacas amorosamente.

Yo pensaba : qué rara es la vida! ¿ Por qué estoy aquí ? ¿ A dónde iré mañana ?

El joven terminó sus apuntes y pidió una taza de café. A la sala entró una muchacha, portadora de la taza, humeante entre las manos. Quedé deslumbrado! Jamás había visto una figura de mujer más ideal que aquélla. Las líneas de sus caderas y de su busto, largas y finas, tenían la elegancia y la esbeltez de un lirio. Y era en verdad un moreno lirio de carne. La cabeza redonda y pequeña, cubierta de una melena hecha de mil sortijas negras, la boca roja, carnosa y apretada como sujetando el ala invisible de un beso, anheloso de volar, era una cosa viva y fragante como un clavel de púrpura. Aquella boca parecía tener un alma. La nariz pequeña y recta, delgada y palpitante, y dos ojos negros, pero ¡qué ojos! Toda una noche del trópico sensual y mística, ardiente y sonora.

— María .... ! — gritó una voz desde la cocina.

La muchacha salió. Mis ojos se encontraron con los del joven que había pedido el café :

— Qué linda es ! — me dijo.

— Sí. Muy linda!

Y nos quedámos pensativos.

A poco entraron á la sala varios arrieros. Venían con dos cuatros y un tiple. Otro traía en una mano las maracas. Pidieron aguardiente y se sentaron á tocar.

Tocaban un joropo. De los dedos toscos y rústicos surgía y se deshojaba, sobre la finura de las cuerdas, la flor de la música venezolana. Flor hecha de sangre, de vejez y de sueño. Música que viene de muy lejos; desde la melancolía del abuelo caribe, indolente y brutal, enamorado y cruel. Música que se desprendió como una lágrima, en las noches de luna, sobre la negra curiara fugitiva, de la cuerda solitaria de la marimba doliente, animó como una llama de odio la frágil caña del fotuto y fué estrepitosa y guerrera en el misterio sonoro de la guarura. Oh, Música! Flor de sangre, de vejez y de sueño. En ti reside, como un vino en un cáliz, el alma de la patria. Por ti se expresa todo lo lánguido, todo lo muelle, todo lo perezoso, todo lo feroz, todo lo delicado, lo más frágil, lo más secreto, lo más recóndito de una raza y de una naturaleza. Eres el sepulcro ideal que guarda las cenizas de nuestros abuelos difuntos.

La música lloraba, sobre las cuerdas finas, bajo los dedos toscos.

El maraquero, repicando las maracas, al són triste de la música cantó una copla :

Esta maraca que suena
tiene lengua y quiere hablar,
sólo le faltan los ojos
para ponerse á llorar.



La música seguía. Escuchando la música venezolana surgieron en mí las voces ancestrales, esas voces que vienen de más allá del tiempo y de la muerte; porque vienen de las profundidades de la raza. Y á su encanto evocador pensé en todos los paisajes de la tierra natal. Pensé en el caribe romántico y artista tejedor de cintas, en el pintoresco baile del sebucán. Pensé en todas las noches de baile bajo los caneyes resonantes....

Terminó el joropo. Uno de los músicos me dijo:

—Oiga *musiú*. Esto es *pa usté*. Y comenzaron á tocar un valse criollo. Aquella música la había yo oído muchas veces desmayarse, lánguida y ardiente, como una odalisca, sobre los brazos melancólicos de los chaguaramos, flotar como una gasa diamantina sobre el agua dormida de los jagüeyes tranquilos, inclinar como una brisa misteriosa los gamelotales infinitos, brillar en las tristes pupilas del ganado, en los rodeos, en los crepúsculos de la pampa solemne.

Los músicos al fin, se fueron.

Me sentía triste y enfermo. Me fuí á acostar. Los jugadores también se habían ido. Todo cayó en el silencio. No podía dormir. Me latían las sienes. Me palpitaba el corazón. La fiebre me quemaba la sangre.

Al día siguiente no pude seguir á mis compañeros. Partieron sin mí al pueblo vecino. Allí me esperarían.

Me quedé sólo y enfermo. Todo el día lo pasé en un delirio constante, apenas interrumpido por momentos fugaces de lucidez. En esos momentos recuerdo que vi muchas veces á María entrar á mi cuarto con medicinas.

Una que otra vez escuchaba algunas voces:

—¿Cómo sigue el náufrago?

—¡Pobrecito!

—¿Y es *musiú*?

—¿Y el instrumento?

—Como que no soplará más....

—¿Cómo se llama?

—¿De dónde será ese hombre?

A la noche, pasado el delirio de la fiebre, solitario en mi cuarto me puse á pensar:

—Dios mío! ¿Esto es la vida? En el silencio oía todos los ruidos de la casa. Desde el corral venía el mugido de las vacas. Un arriero en una pieza vecina, roncaba. Tenía el alma fina y sonora como un cristal. Me puse á mirar el techo. A través del techo—pensé—la noche debe estar muy hermosa. Debe haber muchas estrellas. Y empecé á ver las estrellas. Eran millones y millones de estrellas, de todos los colores, azules, rojas, amarillas. Sobre todo amarillas como monedas. ¡Millones y millones de monedas!

Mañana me voy — pensé — ¿ Y María ? María se queda. ¡ Qué linda es María ! Pensando en María me puse un poco triste ¿Acaso estaba enamorado ? Talvez.

De pronto sentí ruido. Alguien abría la puerta, dulce, cautelosamente.

—¡Quién es ? — pregunté ! — María apareció en la puerta. Se acercó á mi cama y me agarró una mano. Sus manos estaban frías, las pupilas le brillaban, estaba toda temblorosa. Precipitadamente, me dijo :

— ¿ Cómo estás ? ¿Ya estás bueno? ¿Se te quitó la fiebre ? Yo no podía dormir. Pensaba en ti y tenía tristeza. Creí que estabas dormido y quise verte. He venido descalza. ¿ Cuándo te vas ? ¿ Te vas mañana ?

No dijo más. Se desprendió de mis manos y huyó. No pude retenerla. Al pasar cerró la puerta con un golpe.

Volví á quedarme solo. Quedé atolondrado con aquella visión fugitiva. ¿ Soñaba ? ¿ Deliraba ? No. No era sueño ni delirio. Yo había tenido sus manos en las mías. Y aquello era el amor, ó una sombra del amor, salvaje, brutal, impetuosamente demostrado ? Algo de mi vida errante y exótica habia penetrado en su alma turbándola como un perfume raro. Pero amar .... Yo no puedo amar. Nunca he podido amar. El amor es en mí una cosa fugitiva y ligera, como mi propia vida. Yo siempre he tenido alas en los pies y en el corazón. Hay hombres así. Yo soy uno de ellos. Hay hombres que son como la música, que están como hechos de música, que son de la misma materia misteriosa de la música: eternamente errante, fugitiva y bohemia. Por esta condición de mi temperamento había escogido aquella profesión acorde con mi alma ; la profesión de músico ambulante y náufrago apócrifo.

Es una vil comedia. Pero tiene sus ventajas. Soy extranjero en todas partes, comenzando por mi tierra natal. Mi navío es un navío fantástico hecho de la madera del ensueño. Yo he naufragado. Mi barco se llama : la Vida.

Y como yo ¡ cuántos náufragos! En todo hombre hay un náufrago!

Al día siguiente iría á reunirme con mis compañeros. Comenzaba á amanecer. Chaguaramas despertaba. Las paraulatas y los azulejos comenzaban á cantar en los charales florecidos. Las flores enviaban al azul su incienso invisible.

Cuando me vestí noté que en una de las mangas de mi blusa de marinero faltaba el ancla simbólica.

— ¿Quién la había cortado .... ?

¡ Pobre niña !

A. FERNÁNDEZ GARCÍA

LETANIA DE N. S. D. QUIJOTE

Rey de los hidalgos, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión,
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias,
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad....

Caballero errante de los caballeros,
barón de barones, príncipe de fieros,
par entre los pares, maestro, salud!
!Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,
entre los aplausos ó entre los desdenes,
y entre las coronas y los parabienes
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueran las victorias
antiguas y para quien clásicas glorias
serían apenas de ley y razón,
soportas elogios, memorias, discursos,
resistes certámenes, tarjetas, concursos,
y, teniendo á Orfeo, tienes á orfeón!

Escúcha, divino Rolando del sueño,
A un enamorado de tu *Clavileño*,
y cuyo Pegaso relincha hacia ti;
escucha los versos de estas letanías,
hechas con las cosas de todos los días
y con otras que en lo misterioso vi.

¡Ruéga por nosotros, hambrientos de vida,
con el alma á tientas, con la fe perdida,
llenos de congojas y faltos de sol,
por advenedizas almas de manga ancha,
que ridiculizan el ser de la Mancha,
el ser generoso y el ser español!

Ruéga por nosotros, que necesitamos
las mágicas rosas, los sublimes ramos
de laurel ! *Pro nobis ora*, gran señor.
(Tiembla la floresta de laurel del mundo,
y antes que su hermano vago, Segismundo,
el pálido Hamlet te ofrece una flor.)

Ruéga generoso, piadoso, orgulloso;
ruéga casto, puro, celeste, animoso;
por nós intercéde, suplíca por nós,
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tántas tristezas, de dolores tántos,
de los superhombres de Nietzsche, de cantos
afonos, recetas que firma un doctor;
de las epidemias de horribles blasfemias
de las Academias,
líbranos, señor.

De rudos malsines,
falsos paladines,
y espíritus finos y blandos y ruines,
del ampa que sacia
su canallocracia
con burlar la gloria, la vida, el honor,
del puñal con gracia
¡líbranos, señor!

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias,
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad....

Ora por nosotros, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes.
coronado de áureo yelmo de ilusión,
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón.

RUBÉN DARÍO

LA INTELECTUALIDAD SUD-AMERICANA

Nuestra generación está lanzando en la América del Sur ideas definitivas que se propagarán después y acabarán por formar la conciencia de la región. Una cosecha de hombres resueltos se ha apoderado de la vida y se apresta á darle rumbos. Ha surgido una juventud fundamentalmente emancipada y con personalidad, que no entiende continuar el gesto de los antepasados sino ensayar el propio. La pre-historia de aquellas naciones ha terminado. Empieza á realizarse el porvenir....

Al conquistar nuestro derecho á entrar en el concierto de las naciones intelectuales y á fundirnos en la humanidad pensante, podemos decir que nos hemos hecho una bandera con la pluma. Otros forjaron la nacionalidad geográfica, otros nos dieron nuestros límites, otros prestaron forma material al anhelo confuso de vivir que trabajaba á las antiguas colonias; pero la verdadera patria moral, la verdadera mentalidad activa, la que amalgama, la que difunde, la que concilia las voluntades, esa la hemos hecho nosotros.

Con la materia prima de saber recibida, primero de España y de Francia después, hemos conseguido fabricar productos que llevan nuestro sello, que sitúan un país, que repican un alma nueva. En una generación ha florecido una historia y la savia acumulada que trabajó en la obscuridad durante un siglo ha venido á estallar y á abrir sus brotes de porvenir en la comarca atormentada. Del hervidero confuso de la gestación se ha desprendido la vida triunfante. Las incertidumbres juveniles se han trocado en paso atrevido y seguro. El clamoreo se ha convertido en voz. Y ya nadie puede poner en duda que ha nacido una nación y que hemos vencido los tres obstáculos capitales: tenemos una tierra libre, una sociedad organizada y una intelectualidad activa.

Fraccionada arbitrariamente en naciones pequeñas, desmigajada en provincias autónomas que el buen sentido acabará por reunir, mal cohesionada y amalgamada aún, con todos los defectos de lo que recién nace, la América del Sur empieza á dejarse llevar por los hombres nuevos.

Nuestra vida social ha sufrido una gran transformación y ello ha dado nacimiento á otros principios directores. En vez de reunirnos para derribar gobiernos, empezamos á reunirnos para abrir canales, iniciar ferrocarriles, crear bibliotecas y dirigir la vida. Los prejuicios sociales y religiosos se atenúan, los partidos se orientan hacia las discusiones de principios, y hasta la educación, antes irracional y limitada, empieza á alcanzar la amplitud que conviene á un pueblo que surge. El dilettantismo de rectores,

que desdeñosa de los arcaísmos y amiga de la democracia, conquistará por su expresión moderna y por sus particularidades nativas un puesto aparte entre las del mundo civilizado.

MANUEL UGARTE

París, Abril de 1905.

LAS DOS ROSAS

De Stechetti

Eran dos rosas blancas, pequeñitas,
para dar á mi novia destinadas;
pero no vino....y ellas, ¡pobrecitas!
perecen en mi alcoba abandonadas.

Con tierno afán las coloqué en un vaso,
donde el agua prolonga su agonía.
¡Morid, morid ¡oh flores! paso á paso
como el amor de la adorada mía.

G.

EL CONDUCTOR DE OMNIBUS

—Páre, páre!

—Tin.

—Uf! con el vestido arremangado y la cara encarnada como un pimentón, sostenida por el conductor, sube tambaleando la gordiflona, y con un sordo "ajá" va á caer entre los dos brazos de caoba que limitan su puesto.

Busca el conductor en su escarcela y da el vuelto á la enorme jamona, que rebosa en el asiento; trepa después al techo del ómnibus, donde con dificultad se mueven los hombres amontonados en los bancos, detrás del cochero que chasquea el látigo. Apoyado en la barandilla del imperial cobra sus tres centavos y vuelve á bajar para sentarse en el banco movible que cierra la entrada al coche. No teniendo nada más qué hacer, empieza nuestro conductor á observar á aquellos desgraciados zangoloteando entre el chirrido de los hierros, el sacudimiento de los vidrios, los resoplidos de los caballos y los frecuentes campanillazos; escucha la charla de un niño que, sentado en el regazo de su madre, agita sus piececitos contra las rodillas de los vecinos. Cansado al fin

de ver las dos filas de pasajeros haciéndose inclinaciones de cabeza á cada sacudida, se voltea y empieza á contemplar la calle.

En qué puede pensar, si aquel carretón va siempre por las mismas calles y los mismos caminos? Se divierte con los carteles que anuncian las casas de alquiler, con las tiendas cerradas por motivo de duelo ó de matrimonio ó con la silla de mano que espera á la puerta de un enfermo rico; pero eso sólo lo entretiene un rato en la mañana, cuando el cubo rodante empieza el trabajo de las Danaídes, llenándose con la ola de pasajeros para soltarlos luégo. En el resto del día, después que ha descifrado letra á letra todos los anuncios, después de atormentar al perro de la frutera, que empieza á ladrar en cuanto le ve, nada tiene qué hacer ni en qué pensar.

La vida sería para él horriblemente monótona é insoportable, si de cuando en cuando no viera que cogen á algún ratero con la mano en el bolsillo ajeno. Y tiene por fuerza que buscar distracción en aquella reunión de hombres y mujeres, espectáculo tan antiguo como el mundo, pero siempre divertido. Empieza á observar: una mujercita está sentada con los ojos cerrados; hay un joven frente á ella; ¿por qué arte de magia aquellos dos seres que nunca se habían visto, llegan sin decirse una palabra, á bajar uno tras otro y á voltear en la misma esquina?

Cuántos recuerdos de tu juventud, ah! buen conductor? ¿Te acuerdas de aquellos años felices de tus buenos tiempos, antes que un señor muy bien vestido y con su faja en el abdomen te uniera, en nombre de la ley, con los lazos indisolubles á la que es hoy el tormento de tu vida, la Melánea de tu desgracia? Ah! piensas ahora sin duda en esa fiera que te atropella, te hace comer frío y te trata de inservible y holgazán? Si pudieras siquiera divorciarte y buscar otra que te hiciese tan feliz en el hogar como lo es tu amigo Machut, menos penosa sería tu vida, tus hijos no serían tan malcriados, ni estarían alimentados tan mal, y tú tendrías paciencia para soportar los cargos de tus superiores.

Aquí iban ya los pensamientos del marido desengañado, cuando vió en el fondo del coche á una modistilla que, á través de los vidrios y por sobre las grupas de los caballos, se fijaba en el hormigueo de la calle. Le pareció muy suavecita, observó sus manos todavía tan sonrosadas, y pensó que con aquella juventud podía él ser muy feliz, sí, pero....

—Los pasajeros para Caurcelles!

—Hay correspondencia de coches?

—Sí, suban á los números 8, 9 y 10.

—Tin, tin, tin!

Sigue el coche con su carga de cabezas, de brazos y de piernas. La joven ha bajado, y va á lo lejos trotandito, llevando una caja encerada. El conductor no deja de pensar en ella, pasando

revista á las cualidades que podría tener.

Ya le parece ver que se ruboriza bajo la suave presión de su bigote; oh! no podía ser ella como su caprichosa é irritable mujer.

Está á cien leguas de la realidad, en pleno país de fantasía, cuando el conocido grito le llama de nuevo á las exigencias del servicio.

—Páre, páre!

—Tin!

JORIS-KARL HUYSMANS

(Traducido para *Lectura Amena*)

CORONACION DE POMBO

La Prensa del país acogió con insólito entusiasmo la idea lanzada por distinguidos periodistas de la Capital, de ceñir con el laurel de Apolo las sienes del más genuino representante de la poesía en Colombia: RAFAEL POMBO.

El Director de esta Revista, apenas tuvo conocimiento (por el telegrama circular de los redactores de *El Escudo*) de la fiesta proyectada, confió acertadamente su representación á un poeta doblemente ciego, á Julián Páez: ciego para la luz en su muerta retina, y para sus afectos en su alma nobilísima. Páez aceptó galantemente la designación que Cano le hizo y no dudamos que al cumplir su cometido, lo habrá hecho de una manera digna de su nombre y digna también del bardo laureado.

Hacer la biografía de este ilustre colombiano, sería tarea superior á nuestras fuerzas. No intentamos tampoco, por la razón anotada, un estudio crítico-literario, estudio que exige no sólo pluma aguerrida, sino también espacio suficiente: algo más que las páginas de una Revista. Empero, como no queremos permanecer indiferentes ante un homenaje tan justo como el que se hace á Pombo, damos siquiera algunas breves noticias acerca del celebrado vate, y reproducimos, para solaz de los amigos de *Lectura Amena*, algunas de sus más aplaudidas composiciones.

Nació Rafael Pombo en Bogotá, el día 7 de Noviembre de 1833. Hombre de sentimientos generosos, de corazón sencillo y noble, se ha preocupado más de las fruiciones inefables del espíritu, que de la tormentosa persecución de la riqueza, síntesis de la humana actividad.

Si por disposiciones naturales, su temperamento de artista se ha manifestado especialmente en el cultivo de la poesía, no por eso ha visto con desdén las bellas artes que de la poesía son rivales: la música y la pintura. No queremos decir con esto que Pombo sea músico y pintor, pero sí un *dilettante* apasionado por esa

"fiel baquiana del espíritu" y un inteligente y entusiasta crítico de arte, coleccionador monomaniático de pinturas y de objetos artísticos.

* * *

Para apreciar la obra poética de Pombo, basta saber que apesar de las transformaciones que la moda y el capricho han causado en la poesia nacional, sus versos se quedan en la memoria de los que saben sentir, y deleitan por la forma y por el fondo á los que saben pensar. Quién no recuerda con placer aquella famosa poesía, en que preconiza el aire popular de su tierra, que rompe así :

"Para conjurar el tedio
De este vivir tan maluco,
Dios me depare un bambuco,
Y al punto, santo remedio.

Buena orquesta de bandola
Y una banda de morenas,
De aquellas que son tan buenas
Que casi basta una sola ....

....

¡Lejos Verdi, Aubert, Mozart!
Son vuestros aires muy bellos,
Mas no doy por todos ellos
El aire de mi lugar."

Son tan bellas estas redondillas que no resistimos á la tentación de recordar algunas al acaso, ya que la reproducción total de la poesía no es posible, por su mucha extensión :

"Justo es que nadie se alabe
De inventor de aquel cantar,
Que es de todos, á la par
Que el cielo, el viento, y el ave.

Del Carchi hasta Panamá
Nuestros niños lo adivinan,
Nuestros pájaros lo trinan,
Y en nuestras brisas está.

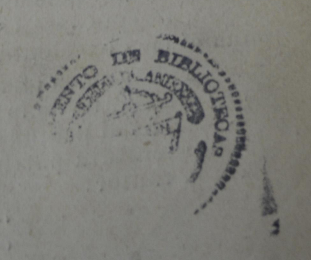
Es el lamento que lanza
El Genio de estas regiones
Por tántas generaciones,
Que vió morir sin venganza.

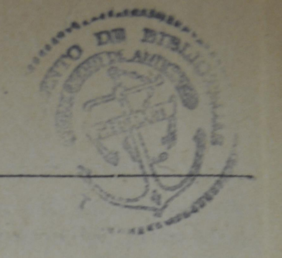
Una melodía incierta,
Intima, desgarradora,
Compañera del que llora,
Y que al dolor nos despierta.

....

Parabién ó funeral
Del que nace ó del que muere;
Ya solemne miserere,
Ya cántico bacanal....

....





En un salón de palmares,
Que vagando descubrí,
Su hechicera danza vi
Al compás de sus cantares.

Era una noche de aquellas
Noches de la patria mía
Que bien pudieran ser día
Donde no hay noches como ellas."

A esta última redondilla sólo es comparable, por su donosa sencillez, aquella tan celebrada de López de Ayala, que dice:

"La luz en tus ojos arde
Con que el alba resplandece;
Cuando los bajas, parece
Que va cayendo la tarde."

Talvez la exuberancia de imágenes y la riqueza de su vena poética, hayan sido en ocasiones perjudiciales á Pombo. La extensión de algunas de sus poesías les quita gran parte de su mérito.

Pombo se ha hecho popular no solamente como poeta original sino también como traductor. En este difícil ramo, pocos, muy pocos se le avecinan y sólo uno le supera: Caro. En prueba de nuestro aserto verán los lectores de esta Revista "El Despertar de Adán", de Blanco White, vertido primorosamente á la lengua de Argensola. "En términos generales, dice el lamentado crítico cubano Rafael Mª Merchán, no soy partidario de las traducciones en verso, porque es casi imposible que resulten exactas; hay que suprimir ó agregar bellezas; lo primero es un delito literario; lo segundo un despilfarro de las facultades propias." Hay, sinembargo, condiciones especiales de traductor que muchas veces son independientes del estro poético de quien las posee. Caro es un ejemplo que saca verdadera nuestra idea. Sin negarle dotes apreciables de poeta creador, vemos que sus principales glorias las ha alcanzado como traductor. Las hermosas concepciones de otros poetas, al través de su clara inteligencia y de su gusto refinado, adquieren brillo especial que aquellos no pudieron darles, porque poco enorgullecidos con sus obras, pasaron desdeñosamente como por sobre inconscientes bellezas apenas diseñadas. Caro ahonda en el pensamiento del poeta creador y desentraña el oro puro. Después de Caro, como ya lo dijimos, es Pombo en Colombia el más excelente traductor.

Felicitamos efusivamente á del Corral, Gómez Jaime y demás organizadores de la simpática fiesta que motiva estas líneas, y deseamos al poeta laureado larga vida, que dará muchas glorias á la literatura patria, pues creemos, con Julio Flórez, que el insigne cantor

"puede colgar aún su enorme nido
de las rubias pestañas de los astros."

L. DE G.

EL DESPERTAR DE ADAN

[BLANCO - WHITE]

Al ver la noche Adán por vez primera
Que iba borrando y apagando el mundo,
Creyó que al par del astro moribundo
La creación agonizaba entera.

Mas luégo al ver lumbrera tras lumbrera
Dulce brotar y hervir en un segundo
Universo sin fin .... vuelto en profundo
Pasmo de gratitud ora y espera.

Un sol velaba mil; fué nuevo oriente
Su ocaso, y pronto aquella luz dormida
Despertó al mismo Adán pura y fulgente.

¿Por qné la muerte el ánimo intimida?
Si así engaña la luz tan dulcemente,
¿Por qué no ha de engañar así la vida?

RAFAEL POMBO

ELVIRA TRACY

THE MASS IS OVER COME! COME!
LET US GO HOME.

(De sus últimas palabras.)

¡Hé aquí del año el más hermoso día,
Digno del Paraíso! — es el temprano
Saludo que el Otoño nos envía:
Son los adioses que nos da el Verano.

Ondas de luz purísima abrillantan
La blanca alcoba de la dulce Elvira;
Los pajarillos cariñosos cantan,
El perfumado céfiro suspira.

Hé allí su tocador: aún se estremece
Cual de su virgen forma al tacto blando.
Hé allí á la madre de Jesús: parece
Estar sus oraciones escuchando.

¡Un féretro en el centro, un paño, un Cristo,
Un cadáver! ¡Gran Dios!.... ¡Elvira.... es ella!
Alegremente linda ayer la he visto;
¿Y hoy?....héla allí: ¡solemnemente bella!

No ha muerto, duerme. Vedla sonreída.
Ayer en esta alcoba deliciosa,
Feliz soñaba el sueño de la vida;
¡Hoy sueña el de otra vida aún más dichosa!

Ya de la rosa el tinte pudibundo
Murió en su faz; pero en augusta calma
La ilumina un reflejo de otro mundo
Que al morir se entreabrió para su alma.

Ya para los sentidos no se enciende
La efímera beldad de arcilla impura;
Mas, tras ella, el espíritu sorprende
La santa eternidad de otra hermosura.

Cumplió quince años: ¡ay! edad festiva,
¡Mas misteriosa y rara! — ¡edad traidora
Cuando es la niña para el hombre esquiva
Y á los ángeles férvida enamora!

¡Pobre madre! — ¡del hombre la guardaste
Pero esconderla á su angel no supiste!
¡La vió, se amaron, nada sospechaste
Y en impensado instante la perdiste!

Vió al expirar á su angel adorado
Y abrió los ojos al fulgor del Cielo,
Y dijo: "*el sacrificio ha terminado*
¡Vén! vámonos á Casa", y tendió el vuelo.

Por eso luce tan hermoso el día
Indiferente al llanto que nos cuesta;
— Hoy hay boda en el cielo — él se gloría,
La Patria de la novia está de fiesta.

RAFAEL POMBO



DE TODO

ANTIOQUIA INDUSTRIAL llamará D. Benjamín Tejada Córdoba su semanario de variedades, cuya aparición retardará unos pocos días.

Los temperantes, los industriales, los comerciantes y generalmente todos los gremios sociales, tendrán en él un órgano serio é interesante, cuya lectura les proporcionará documentos, recetas, instrucciones é innovaciones universales, de utilidad práctica y de aplicación posible.

Conocemos las tendencias y propósitos del semanario cuya aparición nos complacemos en anunciar, y si todos nos son harto simpáticos, el de hacer conocer retratos y biografías de industriales antioqueños, nos parece digno y nuevo.

Nuevo y digno, porque hace muchos años venimos ilustrando nuestras hojas con *monos de cigarrillos*, y porque para que un industrial logre alcanzar un instante de celebridad en Antioquia, ha necesitado, y acaso necesite en lo futuro, unir á este título, de suyo hermoso y meritorio, el de conductor de majadas políticas, profanador de obras de Arte ó escalador de puestos públicos.

Mientras el colega amigo se mantenga en ese terreno honrado y consolador, tendrá el apoyo moral y material de los unos y el aplauso desinteresado de todos.

PRIMA de Lectura Amena.-La ofrecida en nuestros números anteriores correspondió á les Sres. Martín y Gustavo Uribe.

Señor Director de *Lectura Amena.*

E. L. C.

Señor:

Acusámosle recibo del cuadro ofrecido como prima á los suscriptores de su Revista.

Damos á Ud. las debidas gracias. y nos suscribimos sus

Attos. S. S. y amigos.

Martín y Gustavo Uribe.

Medellín. Julio 14 de 1905



FERIA Y EXPOSICION
DE
Animales en Medellín.

El día 11 de Octubre próximo se inaugurará esta importante mejora para la ciudad. Ya se han principiado los trabajos y el 1º de Julio se entrará en la construcción de las galerías y corrales.

Los locales destinados á ser el centro de la Feria están situados entre las calles de Cundinamarca, Maturín y Cúcuta, vías amplias, de á 20 varas cada una, centrales y cómodas; baste decir que la Feria quedará á 5 cuadras del Parque de Berrío y á 2 del Mercado Cubierto de Guayaquil. Las galerías públicas tendrán unos 550 metros (110 × 5). Habrá corrales cómodos y seguros, con agua. Habrá amplios corrales con marcaderos muy cómodos.

En las galerías se exhibirán todas las marcas de los hacendados; para el efecto debe cada uno mandar la suya, lo más pronto posible, en una tableta de 20 centímetros en cuadro por 1 centímetro de grueso, con el nombre del hacendado al pie, en letras claramente legibles. Las recibirá el Sr. Alberto Angel.

Como se proyecta una gran exposición de animales para el 12 de Octubre, con premios, carreras &, deben los propietarios de buenas y hermosas bestias, toros y vacas notables, buenos cerdos etc. etc., prepararse con anticipación para traerlos á la exposición, que durará varios días. Habrá pesebreras, corrales y corralejas arreglados para recibirlos.

Los propietarios de *mangas*, potreros, corrales, pesebreras &, de todos los alrededores de la Feria, del Mercado Cubierto y en general de Medellín, deben arreglarlos con anticipación.

Los dueños de hoteles, fondas, cantinas etc. etc., deben también prepararse á dar comodidades y abundancia para la gran festividad que viene.

Los programas detallados circularán oportunamente en toda la República.

Medellín, Junio de 1905.

El Presidente de la Junta,

MANUEL J. ALVAREZ C.

El Srio. Tesorero,

ALBERTO ANGEL.

6—2